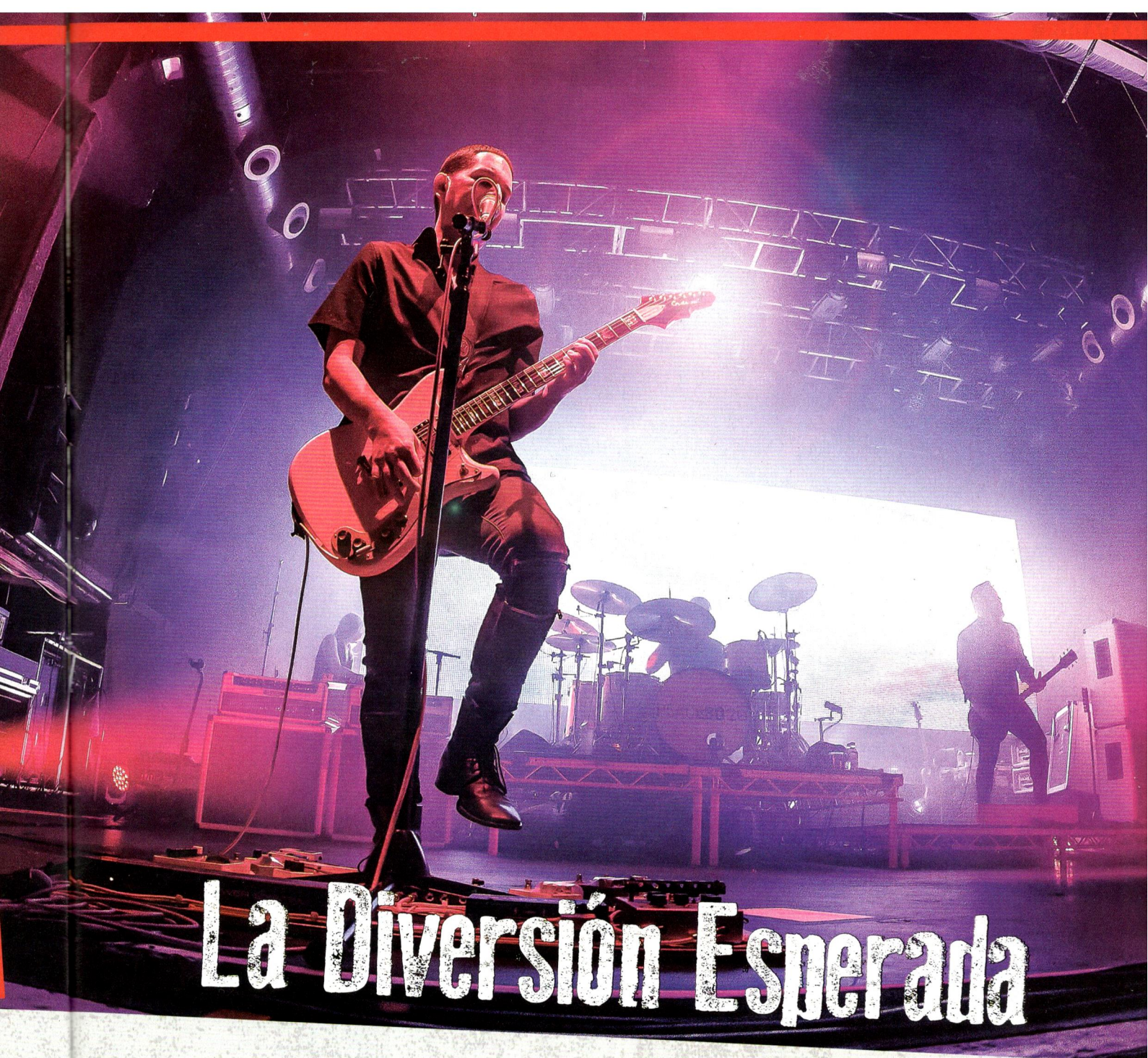




La Diversión Esperada

en contraste, dio paso a una de las composiciones más recientes de la banda, la colorista Loud Like Love incluida es su último disco homónimo, del cual recuperaron a lo largo de la noche otros dos temas: Too Many Friends, su personal crítica a las redes sociales, y Exit Wounds. En este momento se retrotrajeron unos añitos más hasta el disco Battle for the Sun (2009), trabajo al que tampoco recurrieron mucho, salvo por dos canciones: Devil in the Details con la que Molko se emociona, pero, que, en mi opinión, no fue de las más brillantes de la noche, y, por el contrario, con For What is Worth, hicieron estallar el antiguo Palacio de los Deportes. Es una canción con una fuerza y optimismo arrolladores. La voz de Molko tras 20 años suena con la misma energía y no pierde su timbre tan personal. El sonido es perfecto y derrochan una energía implacable.

El concierto contó con un capítulo más melancólico liderado por Soulmates, agri dulce e intensa que versa: "Dry your eyes, soulmate!", y en el que con Without You I'm Nothing ofrecieron un momento realmente emotivo recordando a ese alien que se encuentra en una estrella negra en el cielo llamado David Bowie, del que no dejaron de proyectar imágenes del astro en la pantalla gigante durante toda la canción. Con los sentimientos a flor de piel que teníamos solo nos faltaba encima

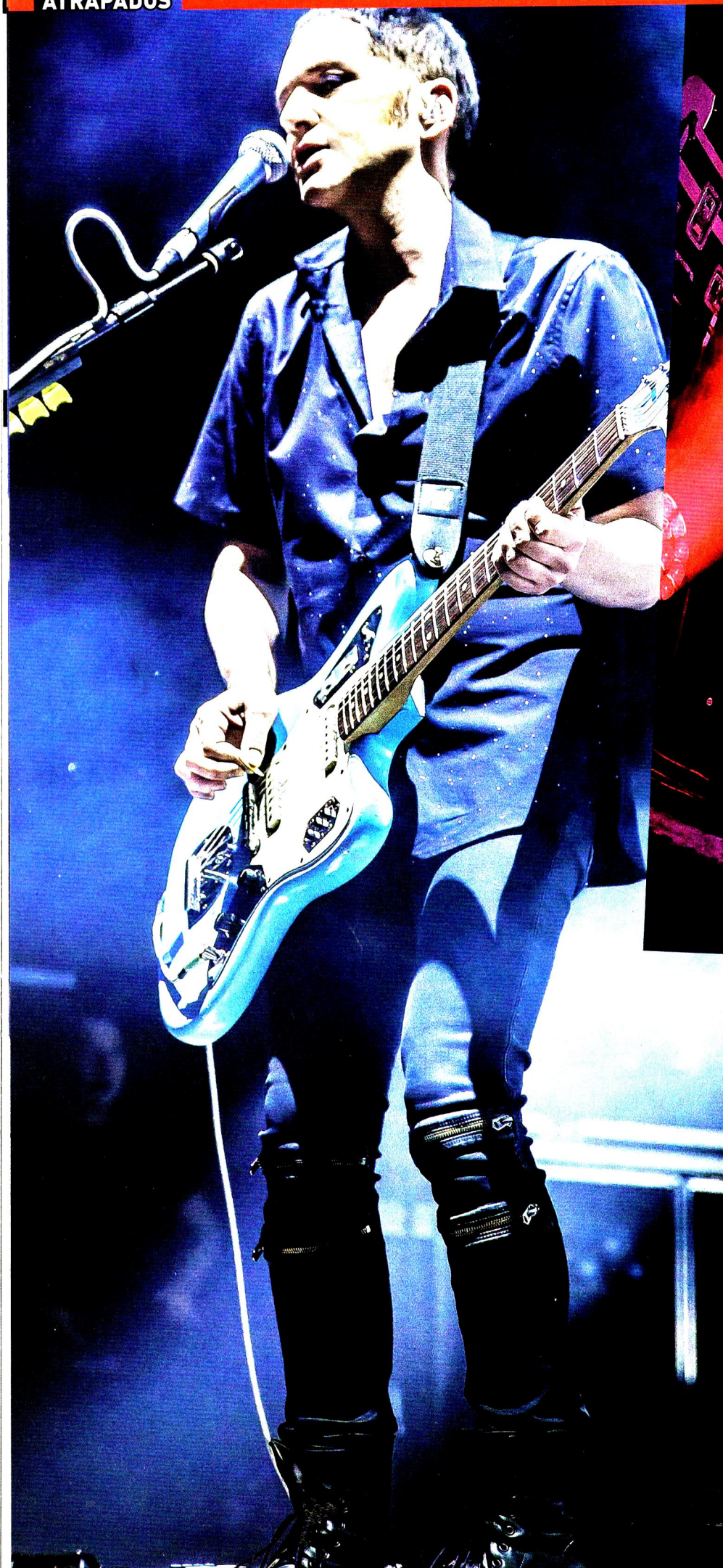
Special Needs con la que acariciaron la piel y el alma de todos los miles de personas presentes, que sonó con la misma sensibilidad y sensualidad que hace años lucía en Sleeping with Ghost (2003). Space Monkey fue aclamadísima, pero no esperaba Protect Me from What I Want con una energía totalmente diferente en comparación con el resto de repertorio de la noche por esa melodía de órgano clásico. El punto de inflexión lo marcó claramente Slave to the Wage, canción que de más jovecita me inspiró para plantearme si en lo que invierto el tiempo de mi vida merece la pena. A partir de aquí, llego la parte más rockera y potente. El tiempo de la actuación se nos pasaba rapidísimo signo de lo que lo estábamos disfrutando. Ahora incluso más con temas como Special K (Black Market Music, 2000), Song to Say Goodbye y el punto álgido de la noche fue, indiscutiblemente, The Bitter End, tema en la que las guitarras se afilaron, y los receptores saltaron como locos al recibir la señal en decibelios de Placebo.

Tras dos horas de concierto Molko y Stefan no mostraron ni un atisbo de cansancio y continúan calvando las notas. Incluso todavía les quedaban sorpresas por sacar. Para el primer bis volvieron al origen, a su primer disco, Placebo (1996), fue el turno

de Teenage Angst y otro de los temas más icónicos de la banda, Nancy Boy, en el que Brian demostró que ya no tiene voz de adolescente ambiguo, pero no ha perdido ni un ápice de esa esencia en todos estos años. Para mí Meds (2006) es uno de los discos clave de Placebo, y aunque eché de mucho de menos Meds, Blind, y sobre todo, Post Blue, siempre me quedará Infra-Red. El colofón lo pusieron con la versión de Kate Bush, Running Up That Hill, a la que le aportan una modernidad y una delicadeza sublimes.

Es una proeza estar tocando dos horas y media y que dejen al personal deseando más y sabiendo a poco. Fue un concierto brillante en el que dieron cantidad y calidad con un sonido y voz impecables. Sumándole, también, el valor añadido de una puesta en escena espectacular, con unos juegos gráficos que se sucedían en la pantalla gigante cuidados al detalle. Espero que Brian Molko se llene de inspiración de nuevo y saque un nuevo disco de estudio completo tras tres años. Un repaso por toda la discografía de Placebo es un repaso por las mejores décadas de nuestra vida.

TEXTO: MIGNON ROSE
FOTOGRAFÍA: IRENE SERRANO (TOMADA EN BARCELONA)



Placebo

WIZINK CENTER - MADRID

Muchos pueden pensar qué el 20 cumpleaños de Placebo dura ya más que una boda gitana, las cuales se alargan hasta más o menos tres días. Sin embargo, estos londinenses de adopción llevan alargado la fiesta ya tres años, dado que el aniversario sería realmente en 2014, si se toma en consideración que se juntaron en 1994, aunque es verdad que celebran 20 años desde su primer disco en 1996. Todo esto que os acabo de contar carece de importancia, cuando se tiene la oportunidad de presenciar a una banda como Placebo haciendo un repaso por toda su extensa carrera durante casi dos horas y media de concierto, nos vale cualquier motivo, es un acontecimiento único. Frente al público que llenaba un Wizink Center hasta reventar, se iluminaba la inmensa pantalla de leds que hacía de escenografía. En ese momento, empezó a sonar Every You Every Me y se proyectó un videoclip promocional de esta canción rodado en 1998 que, al parecer, no había visto la luz hasta nuestros días.

Con un público completamente emocionado y con un mar de brazos en alto embravecido, Brian Molko, Stefan Olsdal y los suyos saltaron a escena en el momento en el que empezaron a hacer sonar Pure Morning, lo que hizo ya a su público enfervorecer. Un tema clásico e ineludible que,